

La vida: perdida o conservada

Juan 12:24-26

Frank Binford HOLE

biblicom.org

Índice

1 - Versículo 24	3
2 - Versículo 25	3
3 - Versículo 26	5
4 - Un requisito previo para cualquier servicio	5
5 - Lo que significa ser discípulos de Cristo	5
6 - Un ejemplo para entender	6
7 - El honor del Padre	6
8 - Los fieles siervos del rey David	7

(Extraído de *Scripture Truth* Vol. 26, 1934, pág. 217 y sig.)

Solo tenemos 3 versículos ante nosotros. El primero nos da, en forma de parábola o ilustración, el hecho y la necesidad de la muerte del Señor. El versículo del medio nos muestra los 2 caminos que se abren ante nosotros como consecuencia de su rechazo y de su muerte, y nos indica el único camino que conduce a lo que es la verdadera vida cristiana. El último versículo nos da en una palabra lo que realmente es esta vida, lo que debe precederla y el glorioso final al que conduce.

1 - Versículo 24

Nuestro Señor Jesús, como el grano de trigo, no amó su vida; esta vida que tomó en medio de nosotros como Hombre, en toda su perfección sin pecado, la dejó en la muerte, para retomarla en la resurrección, una vida eterna, y que daría fruto en una gran multitud, de la misma naturaleza que él mismo. Lo que dice el versículo 24 es la base de los versículos siguientes.

2 - Versículo 25

Ahora desearía llamar la atención sobre [Juan 12:25](#), una declaración notable y significativa de nuestro Señor. De todas sus maravillosas palabras registradas en los Evangelios, esta es la única, que yo sepa, que se repite (con ligeras variaciones) hasta 6 veces. Leamos los siguientes pasajes: [Mateo 10:39](#); [16:25](#); [Marcos 8:35](#); [Lucas 9:24](#); [17:33](#). Estos, junto con el de [Juan 12](#) que acabamos de leer, hacen 6. Como se puede ver, 3 de ellos son relatos de la misma declaración justo antes de su transfiguración. Los demás relatan lo que dijo en otras ocasiones. Por lo tanto, es evidente que confirmó esta verdad (1) cuando envió a sus 12 discípulos; (2) justo antes de su transfiguración; (3) cuando pronunció un discurso profético poco antes del final de su ministerio; y (4) unos días antes de su muerte.

Cada palabra que pronunció merece nuestra mayor atención; pero una palabra que repitió de esta manera, y que se registra 6 veces en las Escrituras, debe tocar especialmente nuestros corazones, porque creemos que toda la Escritura está inspirada por Dios. Suponemos de entrada que reviste una importancia especial, y el examen

confirma esta hipótesis. Esta declaración de nuestro Señor es como una llave que nos abre lo que es verdadera y propiamente el cristianismo.

«El que ama su vida, la pierde». La palabra traducida aquí como «vida» se traduce generalmente como «alma». Se refiere a esa “vida del alma” que caracteriza al hombre en su estado natural caído. El alma, en oposición al espíritu (que es la parte más elevada del hombre, capaz de ponerlo en relación inteligente con Dios), es la sede de nuestros deseos y aspiraciones naturales; y la «vida del alma» es esa vida de disfrute de todas esas cosas que nos atraen naturalmente.

Esta «vida del alma» se define además como «en este mundo». La palabra que se utiliza aquí para referirse a la palabra “mundo” (*kosmos*) es una palabra que hemos incorporado a nuestra lengua. Es lo contrario del *caos*. El “kosmos” de Dios se sumió en el caos por el pecado; y desde entonces, el diablo se ha dedicado a utilizar al hombre caído para desarrollar su propio “kosmos”, con los resultados que conocemos. La «vida en este mundo» es, por supuesto, la vida *de este mundo*, la «vida del alma» en este «kosmos». ¿Y ahora qué? ¿La amamos o la odiamos? ¿Lo consideramos como algo en lo que debemos invertir, algo que buscar, valorar y cultivar, o algo de lo que debemos apartarnos porque no tiene ningún valor y debe considerarse una pérdida positiva porque nos aparta de lo que es infinitamente mejor? ¿*Qué?*

¡Ah! Pero me gusta la vida de este mundo. No quiero perderla, es muy atractiva. Me esforzaré por evitar su lado más grosero, conservando al mismo tiempo gran parte de lo que es agradable. ¿Hay alguien que hable o piense así? Bueno, si lo hacen, tendrán que enfrentarse al hecho de que van a *perderlo todo*. Llega el momento en que no quedará nada. Perdido, *perdido*, **perdido**, y no queda nada, solo una dolorosa vacuidad. ¡Qué tragedia!

Sin embargo, esta tragedia no es inevitable, porque «el que odia su vida en este mundo, la guarda para vida eterna». El que da la espalda a esta vida del alma en este mundo, porque se identifica con Cristo rechazado y con su muerte, conservará la vida para la eternidad. Aquí, la palabra «vida» se cambia, porque «¡la vida eterna!» es algo mucho más elevado. Encontramos una ilustración de lo que esto significa en [Filipenses 3](#), cuando Pablo enumera todas sus ventajas naturales y luego muestra cómo las consideró una pérdida por causa de Cristo. Cristo se volvió tan infinitamente atractivo para él que odió todo lo demás en comparación con Él.

Cristo sigue siendo rechazado y nosotros, como sus discípulos, permanecemos en el escenario donde murió. ¿Vamos a pasar nuestros días persiguiendo una vida que estamos seguros de perder al final, o vamos a aprovechar la vida que permanece y

que es realmente la vida? Que Dios nos dé la gracia de responder correctamente a esta pregunta.

3 - Versículo 26

¿Y cuál es esta vida que es realmente la vida? En una palabra, es una vida de *servicio*. El siguiente versículo comienza con «Si alguno *me sirve*». El término se usa aquí en un sentido no limitado ni restringido. No se trata simplemente del servicio en la obra del Evangelio o en el ministerio de la Palabra. Abarca toda la vida cristiana. Está el servicio del santuario y el servicio en el campo. Antes estábamos sin Ley, haciendo nuestra propia voluntad. Ahora estamos sometidos a Otro, y nos esforzamos por servir Su voluntad en todas las cosas. Este es el verdadero cristianismo.

4 - Un requisito previo para cualquier servicio

Para esta vida, hay un requisito previo esencial. Es el siguiente: «Que me siga». Seguir debe preceder a todo servicio. Si reflexionamos con calma por unos momentos, veremos que *debe ser* así. Si queremos servirle, *debemos* aceptar Su dirección y someternos a ella. Una persona puede ser un *trabajador de* primera clase en un servicio, pero si continuamente hace lo que cree que es mejor independientemente de la dirección de su jefe de servicio, siembra continuamente la confusión y es un muy mal *sirviente*.

5 - Lo que significa ser discípulos de Cristo

Debemos ser discípulos de Cristo. Él es el Hijo de Dios y es digno de que le obedezcamos por completo. Él es rechazado y es nuestro gran privilegio estar bajo sus órdenes, bajo su dirección, y seguirlo. Así, toda nuestra vida, y no solo algunos aspectos de nuestra vida, podrá caracterizarse por el servicio hacia él. Entonces, vean el maravilloso final al que conduce su servicio: «Donde yo estoy, allí también estará mi siervo». ¡Qué extraordinaria intimidad entre el Maestro y el siervo, qué comunidad de lugar! No se ve eso en los hombres.

6 - Un ejemplo para entender

Supongamos que un día a ustedes se les honra con una misión en el castillo de Windsor para hablar con el rey en sus aposentos privados, en esta magnífica residencia real. Les introducen y por fin se encuentran en su presencia. ¿Les gustaría comentar la ausencia de sus sirvientes? ¿Se inclinarían a exclamar: “Pero Su Majestad, ¿dónde están todos sus sirvientes? Seguramente tiene cientos de ellos en este espléndido lugar”. Seguramente no hablaría así. Pero si lo hiciera, Su Majestad respondería más o menos así: “En efecto, tengo cientos de hombres y mujeres fieles en este lugar, que me sirven. Pero tienen sus propios alojamientos, que son excelentes. Me complacen, pero no están *conmigo*”.

Debemos estar *con nuestro* Señor y Maestro, porque no somos simples sirvientes, sino sus amigos. A quienes realmente le sirven, se les permite compartir sus pensamientos, conocer sus secretos y permanecer en su presencia. La culminación de nuestro gozo y bendición en la eternidad será que «vivamos juntos con él» (1 Tes. 5:10).

7 - El honor del Padre

Y hay más, porque las siguientes palabras son: «Si alguno me sirve, a este honrará mi Padre» (v. 26). ¿Qué honores pueden compararse con esto?

Intentemos visualizar la escena. Jesús el Nazareno rechazado está allí. Por un momento, parece que el mundo le sigue. Él sabe que, en una semana, todo cambiará y la multitud pedirá Su crucifixión. ¿Hay alguien hoy que desee comprometerse a someterse a su dirección y convertirse en su siervo? Entonces, debe esperar sufrir. No recibirá ningún honor de parte del mundo, sino una gran cantidad de deshonra, como fue el caso de su Maestro.

Sin embargo, la vida pasa –sus deseos, sus honores– y la deshonra que también otorga. Llega el momento en que Dios recompensa a sus siervos. El Nazareno rechazado es el poderoso Hijo de Dios. La fe nos permite percibirlo y nos estimula a servirlo. El Padre aprecia el servicio realizado a su Hijo, y especialmente lo que se hace en su Nombre en los días de su rechazo.

8 - Los fieles siervos del rey David

Hace unos 3.000 años, David se convirtió en el rey de Israel enviado por Dios y tuvo muchos siervos devotos. Sin embargo, evidentemente, ningún servicio tenía más valor a sus ojos que el de los valientes hombres que se habían unido a él cuando era perseguido por Saúl. A veces le servían en cosas muy pequeñas, pero eso fue lo que recompensó tan generosamente cuando finalmente obtuvo el reino. Estos fieles siervos de David odiaban su vida en el reino de Saúl y la perdieron. Pero en realidad, preservaron su vida para el glorioso reinado de su sucesor y fueron honrados en el reino de David.

Esto es solo un tipo. Anuncia algo mucho más satisfactorio y duradero. Llegará el día en que Dios Padre honrará públicamente a aquellos que sirvieron a su Hijo en el momento de su rechazo. ¡Qué insignificantes son las honras de la tierra en comparación!

¿Valoramos la honra que viene solo de Dios? Entonces, tomemos el camino que nos lleva a ella identificándonos con Cristo mismo.